

1

ARTE MÉDICO

Oncidium hastilabium



Hernán Zuluaga Jaramillo

En 1832, George Cuvier escribió que “sin el arte del dibujo el desarrollo de la Historia Natural habría sido imposible”.

Según Plinio, Zeuxis de Heraclea pintaba los racimos de uva con tanta fidelidad que los pájaros bajaban a picarlos. Zeuxis lograba verosimilitud; pero cuentan que Parrasio de Efeso era tan minucioso, que una vez el mismo Zeuxis trató de correr con sus manos la cortina con la cual cubría su propio cuadro, percatándose al hacerlo que era pintada.

La botánica exige del artista la máxima fidelidad. No era raro en las representaciones xilográficas que el dibujo no se pareciera a la planta original.

Al parecer, la historia de la ilustración botánica en Occidente comienza con un manuscrito del siglo VI d.C. en el cual aparecen muchas de las imágenes pintadas por el médico griego del siglo I de nuestra era, Cráteva. Dicho manuscrito era el célebre “Codex Vindobonensis”, el cual permaneció en Constantinopla hasta 1569.

Los primeros libros ilustrados de botánica aparecieron unos pocos años después de la invención de la imprenta por Gutenberg, alrededor de 1440. Vale la pena mencionar el *Herbarius*, de Shoffer en Maguncia, publicado en 1484, el *Hortus sanitatis*, aparecido también en Maguncia en 1491, las *Herbarum vivae eicones*, de Otto Brunfels.

La primera pieza maestra de la botánica es, sin duda, la célebre acuarela de Albrecht Durer el *Gran manojo de pasto* (Das Grosse Rasenstuck) del siglo XVI.

El Nuevo Mundo llegó, y la curiosidad por éste del Viejo Mundo fue muy grande. Apareció un Nuevo Mundo lleno de una variadísima vida vegetal que comenzó a ser ilustrada: el maíz, la papa, la tuna, el cacao, el banano, el tomate, el tabaco y muchas más.

Importantísima figura del dibujo botánico es el sabio José Celestino Mutis con su Expedición Botánica, puesto que logró dejar para la posteridad ilustraciones botánicas preciosas. Bergius, en una conocida carta al sabio Mutis, se admiraba de que en América pudiese haber excelentes pintores, superiores a los europeos. Dentro de estos ilustradores se destacaron Rizo y Matiz (1).

El artista de hoy, el doctor Hernán Zuluaga, nos ha regalado una acuarela de 24 x 32 cm de una orquídea: *Oncidium hastilabium*. Pertenece al hemisferio americano y está en las vertientes de la cordillera de los Andes y su prolongación centroamericana. Son flores de 8 cm, con sépalos y pétalos estrechos con puntas convexas de color amarillo verdoso, salpicado de puntos y barras púrpura; el labelo tiene una forma peculiar, semejante a una alabarda, de lo cual deriva su nombre (2).

El autor nos dice “que su pretensión con la acuarela es la de plasmar la belleza de estas exóticas plantas, respetando los cánones botánicos taxonómicos e intentando reproducir con la mayor exactitud posible su verdadero colorido”.

Agrega el doctor Zuluaga: “Desde la infancia me interesé por la exuberancia de nuestra naturaleza tropical y bajo la orientación de mis profesores de dibujo comencé a representar en acuarela los paisajes que me impactaban”.

El autor pertenece hace diez años a la Sociedad Colombiana de Orquideología, donde ha adelantado estudios sobre las orquídeas colombianas, lo cual le ha merecido ser reconocido como juez nacional.

En los últimos dos años se ha dedicado al estudio botánico del género MAXILLARIA, representado por unas cuatrocientas especies, muchas de ellas existentes en Colombia, algunas aún no descritas ni estudiadas taxonómicamente. Con la orientación del doctor Guillermo Misas U., cirujano plástico y orquideólogo, y con la colaboración de algunos cultivadores de orquídeas colombianas, está adelantando su estudio y ha publicado algunas acuarelas, particularmente en la Revista Colombiana de Orquideología.

La palabra orquídea proviene del griego *orkhídion*, diminutivo de *orkhis*, que significa testículo; y es que es una planta con dos tubérculos elipsoidales y simétricos.

Mutis dejó dos tomos referentes a las orquídeas, que no han sido superados hasta la fecha.

Posteriormente, Humboldt nos legó también sus obras botánicas y escribió acerca de las orquídeas: “Esta familia, que comprende 700 especies, es muy dilatada en América en la cual se conocen 224 de éstas, 61 fueron halladas en el viaje de los señores Humboldt y Bonpland. En Europa apenas hay 70 u 80”.

Alrededor de 1830 adquirió importancia el estudio de las orquídeas. Los colectores de orquídeas se hicieron presentes en Colombia a partir de 1840; entre ellos podemos mencionar a Bateman, Warsewicz y Linden.

En el Departamento de Antioquia se inició la afición a las orquídeas con Don Juan Lalinde, quien nació en Medellín en 1816 y bautizó y clasificó una *Bollea* con el nombre de *Bollea Lalindei*.

Fueron notables también por sus cultivos Mauricio Restrepo, Karl Rausch y Luis Felipe Osorio. El último se inició en 1928 y llegó a tener 25.000 plantas y unas 200 especies diferentes en su jardín de Fusagasugá y luego en Medellín.

Desde el punto de vista científico, vale la pena mencionar a Manuel Uribe Ángel, quien enumeró y describió algunas de las orquídeas de nuestro departamento en sus libros: *Geografía física* y *Geografía y compendio histórico del Estado de Antioquia*.

También deben mencionarse a José Jerónimo Triana, Andrés Posada Arango, Enrique Pérez Arbeláez y Joaquín Antonio Uribe. Este último fue profesor de Botánica de la Facultad de Medicina de la U de A; nació en Sonsón en 1858 y murió en Medellín en 1935 (3).

Agradecemos al artista su participación en esta galería y lo felicitamos por su capacidad para reproducir tan finamente nuestras orquídeas.

Mario Melguizo Bermúdez

REFERENCIAS

1. Antei, Giorgio.cum Figuris. En: Antei, Giorgio. Flora columbiae (Karsten). Bogotá: Gráficas Ltda. (Seguros Bolívar); 1996. p. 49-98.
2. Echavarría, A; Robledo, O; Posada, JF. El género *Odontoglossum*. En: Escobar, R. Séptima Conferencia Mundial de Orquideología. Medellín: Editorial Colina; 1972. p. 46-50
3. Arangó, M. Antecedentes del cultivo de orquídeas en Colombia. En: Escobar, R. Séptima Conferencia Mundial de Orquideología. Medellín: Editorial Colina; 1972. p. 19-21.